

D. RESURRECCIÓN. EVÁNGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,1-9.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

-Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

JESÚS TE QUIERE VIVO

María Magdalena y un grupo de mujeres son las protagonistas en la mañana de Pascua. Ellas descubren, cuando aún es de noche, el gran acontecimiento de la historia. Es un amanecer desconcertante del todo: **«¡Se han llevado al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!»**

Más tarde, advertidos por las mujeres, Pedro y Juan corren al sepulcro y lo encuentran abierto y vacío. Se acercan y **«se inclinan»** para entrar en la tumba. Y es que para entrar en el misterio **«hay que inclinarse, abajarse»**. Solo quien se abaja comprende la glorificación de Jesús y puede seguirle en su camino.

El mundo propone imponerse a toda costa, competir, hacerse valer... pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, podemos ser brotes de otra humanidad si tratamos de **«vivir al servicio de los demás»** viviendo en la verdad y no siendo altivos, sino disponibles y respetuosos

Es cierto que tras la muerte de Jesús los discípulos se dispersaron y pensaron que todo había terminado, pero sin embargo vemos que, de improviso, estos mismos discípulos **«proclaman unánimes que Jesús ha resucitado»** y afrontan, por este testimonio, procesos, persecuciones y finalmente, uno tras otro, **«el martirio y la muerte»**.

Esto es, sin duda, una prueba valiosa de la resurrección de Jesús, pero la prueba más fuerte es que **«¡Jesús está vivo!»** y está vivo, no porque nosotros le mantengamos con vida hablando de Él, sino porque **«Él nos tiene en vida a nosotros»**, nos hace ver el sentido de su presencia y nos da esperanza. Decía San Agustín que **«Toca a Cristo quien cree en Cristo»**. Quien cree en Él experimenta la verdad de esta afirmación.

Creer en la resurrección, es **«creer en el Dios de la Vida»**. Y además es también **«creer en nosotros mismos»** y en la posibilidad real que tenemos de **«ser algo en Dios»**. Y es que en este mundo nadie puede realizarse plenamente como persona, prescindiendo de Él.

La resurrección de Jesús es la prueba de que la muerte ha sido vencida, **«ha sido transformada en Vida»** por medio del Dios que Jesús defendió hasta la muerte. El deseo ardiente de cualquier persona es **«vivir y vivir siempre»**, un deseo que tiene en la resurrección de Jesús la respuesta adecuada por parte de nuestro Padre Dios.

La experiencia de las mujeres y de los discípulos de Jesús puede ser nuestra propia y cotidiana experiencia. Nosotros tampoco hemos visto a Jesús Resucitado, sólo hemos podido constatar el vacío del sepulcro, pero en lo profundo de nuestro corazón, **«sí podemos experimentar la Vida Nueva, la cercanía del Dios Viviente, la cercanía de Jesús Resucitado»**.



«Ponernos en camino», movidos por el amor, es el primer paso para encontrarnos con Jesús vivo y para proclamar que, aun no entendiéndolo todo, **«algo grande»** ha ocurrido y sigue ocurriendo. Por eso Pedro y Juan echan a correr, como echará a correr la noticia de que Dios, fiel a su Palabra, resucitó a su Hijo y con Él se nos da **«la posibilidad de vivir una Vida Nueva»**.

Es Pascua y toca, pues, **«vivir y revivir la resurrección de Jesús»** porque su vida es la **«levadura»** que hará fermentar nuestra vida y la del mundo entero. Jesús nos ofrece una **«calidad de vida»**, que nada tiene que ver con ninguna propuesta de tipo social o económico que el mundo nos pueda ofrecer. Se trata de una **«calidad íntima»** que nos lleva a una vida más allá de toda miseria y de toda muerte absurda.

Es tiempo de **«buscar las cosas de arriba»**. Es tiempo para la alegría y el gozo, para la **«Vida Nueva»**. La Pascua nos ofrece la oportunidad de **«poner en valor nuestro Bautismo»** y de profesar **«con convicción»** nuestra fe en Jesús.

Hemos comido y bebido de su Cuerpo y de su Sangre, hemos podido superar el escándalo del Viernes Santo y un horizonte infinito se abre ante nuestras vidas: **«el Señor ha resucitado ¡y hay que celebrarlo!»** Él ha vencido toda muerte y toda opresión y ni el pecado ni el mal tienen ya poder sobre nosotros que **«compartimos su mesa y su suerte»**.

Hoy la Iglesia celebra **«el día más grande de la historia»**, porque con la resurrección de Jesús se abre **«una nueva historia y una nueva esperanza»**, **«para todos»**.
¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
4 de abril de 2021